



<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/xxralddwh>

## TRANSFORMAR LAS RELACIONES DE GÉNERO Y HACER COMÚN. UNA EXPERIENCIA DE AHORRO DE MUJERES EN CHIRIGUANÁ, CESAR (COLOMBIA)

Transforming gender relations and making common. An experience of women's savings in Chiriguaná, Cesar (Colombia)

Laura Juliana Gómez García \*

<https://orcid.org/0000-0003-4395-3170>

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

[juliana.gomez89@gmail.com](mailto:juliana.gomez89@gmail.com)

RECIBIDO 16.12.21 ACEPTADO 21.06.22

**Resumen.** Este artículo recoge la experiencia de conformación de cajas de ahorro de mujeres del consejo comunitario de La Sierra, El Cruce y La Estación (CONESICE)<sup>1</sup>, del municipio Chiriguaná, Cesar en Colombia como un experiencia de economía popular impulsada y gestionada por mujeres, que produce elementos para transformar las relaciones de género y gestionar la vida colectiva. En este sentido, se analiza la realización de una estrategia de economía solidaria, que retoma elementos de la economía feminista y a través del encuentro entre

---

\* Antropóloga de la Universidad Externado de Colombia, maestra en desarrollo rural de la Pontificia Universidad Javeriana, maestra en sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y estudiante de doctorado de sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

1 El CONESICE está constituido por las veredas de El Cruce, La Estación, Anime y el corregimiento de La Sierra. En total, cuenta con una población de 1.256 personas y su extensión corresponde a 600 hectáreas. La titulación de su territorio sigue siendo un espacio de disputa con el Estado, en un proceso que hoy se encuentra detenido y en el que se alega la permanencia histórica de la población en el territorio denominado bajo la figura de sabanas y playones colectivos.



mujeres permite gestionar herramientas y capacidades para producir relaciones sociales más justas. Como parte de la transformación de las relaciones de género, el ahorro producido entre mujeres desborda su valor de cambio y produce valores de uso que son puestos al servicio del colectivo y permite la vinculación de la comunidad como un elemento que produce común.

**Palabras clave:** economía popular; economía solidaria; economía feminista; producción de común; ser parte de; valor de cambio; valor de uso

**Abstract.** This article describes the experience of setting up the Women's Savings Accounts of the Community Council of La Sierra, El Cruce and La Estación (CONESICE), in the municipality of Chiriguaná, Cesar, Colombia, as an experience of popular economy driven and managed by women that produces elements to transform gender relations and manage collective life. In this sense, we analyze the implementation of a solidarity economy strategy, which takes up elements of feminist economics and through the encounter between women allows the management of tools and capacities to produce fairer social relations. As part of the transformation of gender relations, the savings produced among women overflow their exchange value and produce use values that are placed at the service of the collective and allow the linking of the community as an element that produces common.

**Keywords:** popular economy; solidarity economy; feminist economy; production of commons; being part of; exchange value; use value

Este texto se concentrará en rescatar la experiencia de las cajas de ahorro de mujeres impulsadas por las compañeras del consejo comunitario de La Sierra, El Cruce y La Estación (CONESICE), del municipio de Chiriguaná, Cesar y la forma en la que una experiencia de economía popular generada por y para las mujeres transforma las relaciones de género en la comunidad y construye común dentro del proceso organizativo del consejo.

Primero se expone la manera en que se construye la iniciativa del ahorro y su dinámica, con el propósito de acercar al lector al ejercicio coti-

diano de las cajas de ahorro y a las razones por las que emergen en este contexto. Posteriormente, se visibiliza la manera en la que la experiencia de ahorro desborda las categorías de valor de cambio/valor de uso y transforma una experiencia de ahorro en vínculos socio afectivos para la producción de tramas comunitarias. Finalmente, se describen las transformaciones en las relaciones sociales que toman forma en el consejo comunitario y la manera como éstas producen común.

## EL AHORRO ENTRE MUJERES COMO ESTRATEGIA PARA LA REPRODUCCIÓN MATERIAL DE LA VIDA

El consejo comunitario CONESICE se encuentra ubicado en el corredor minero de la subregión centro del Cesar. La minería de carbón ha representado por muchos años una de las principales fuentes de ingresos para la región, bien sea a partir de la minería ilegal desde los años ochenta, o como opción laboral con la llegada de la minería a gran escala en los años noventa.

La centralización de la producción económica del departamento en la explotación de minerales no renovables y la extensión de los monocultivos de palma aceitera han significado para la región la pérdida de los cultivos de sorgo, arroz y de pan coger. Al mismo tiempo, han desembocado en la proletarización de la población, haciéndola dependiente de las esferas del flujo del capital y disminuyendo y agravando sus condiciones de salud<sup>2</sup>. Las afectaciones en los ecosistemas afectados por la gran industria, la desviación de ríos y la producción de desechos mineros ha significado un impacto profundo en las condiciones de salud de las comunidades, y en general en las condiciones para el sostenimiento de la vida humana y no humana.

---

2 De los más de 900.000 habitantes de Cesar, alrededor de 24.727 son mineros. De estos, el 92,5% se dedica a la explotación de carbón en cinco municipios: La Jagua de Ibirico, Chiriguaná, El Paso, La Loma y Becerril. (...) En total, alrededor de 22.883 cesarenses trabajan directamente en las empresas de carbón. Pero por ejemplo en el caso de la empresa carbonífera Drummond Ltda., que genera 2.752 empleos directos, “solo 1.316 (47,81%) son ocupados por personas nacidas en el departamento”, según el plan de desarrollo (PNUD, 2010)

La llegada de grandes multinacionales como Drummond y Glencore (entre otras), ha generado en la región múltiples variables desfavorables para los lugareños: 1. el desplazamiento forzado de la población que vivía de la minería artesanal, 2. la falta de oportunidades laborales en las multinacionales que explotan el carbón en la región, 3. el incremento de la delincuencia común y la prostitución infantil, 4. la llegada de colonos y terratenientes que expanden forzosamente sus predios, 5. el encarecimiento del costo de vida, 6. la corrupción en la administración pública, entre otras (Buendía-Martínez & Carrasco, 2013).

Así, para los corregimientos que conforman el consejo comunitario del CONESICE, las principales fuentes de ingreso se encuentran determinadas por las reducidas oportunidades de empleo que ofrecen, fundamentalmente a los hombres, las multinacionales mineras. Se destacan las labores de construcción de parques e infraestructura que devienen de las negociaciones realizadas con el consejo para la construcción de carreteras y el acceso de grupos empresariales con intereses en la zona, el comercio de productos, establecimientos de alimentación, recreación, educación y algunos recursos de la gestión con el Estado y organizaciones no gubernamentales.

Las opciones laborales en el consejo son reducidas e implican una cuota aún menor para las mujeres. Algunas de ellas han logrado ubicarse laboralmente como educadoras, empleadas del servicio, específicamente en Valledupar, y en el comercio, a partir de la venta de productos hechos por ellas mismas, fundamentalmente en el ámbito de lo alimenticio. Sin embargo, ante la proletarización de la población y la ausencia de oportunidades laborales, muchas de las necesidades económicas son resueltas a través de los mecanismos de usura que representan el pago diario<sup>3</sup>.

Así entonces, la construcción de las cajas de ahorro como un espacio femenino surge de la identificación de las escasas posibilidades de em-

---

3 Los pago diario, también conocidos como gota a gota, son una modalidad de crédito informal cuyos prestamistas cobran hasta el 20% de intereses y emplean mecanismos de cobro que para el caso del Cesar pueden llegar a ser violentos y amenazantes.

pleo para las mujeres, del reconocimiento de su labor en el espacio doméstico, de la dependencia económica de muchas de ellas con sus compañeros y de la necesidad de salir de las prácticas de endeudamiento. Si bien la necesidad de contar con independencia económica no significa para ellas la ruptura de los lazos construidos dentro del hogar, sí les permite demostrar, y demostrarse a ellas mismas, que tienen la capacidad de aportar desde diversos lugares en la economía familiar, que el trabajo que realizan en las labores de reproducción es fundamental para el sostenimiento de la vida y que pueden tener participación en nuevos espacios y en la toma de decisiones en los ámbitos de lo privado y lo público.

Las cajas se reúnen quincenalmente y los lugares de reunión rotan entre los diferentes espacios de las compañeras. Inicialmente se compraban acciones que representaban un ahorro individual y se daba una aportación al fondo común. Sin embargo, con el transcurso del tiempo y en coherencia con la necesidad de ir transformando las prácticas de la economía capitalista, incluso desde el lenguaje, las mujeres del consejo decidieron dejar de hablar de acciones y llamarlas aportes. El ahorro que se genera con las aportaciones de las mujeres se presta a una o varias de ellas en cada reunión para resolver alguna necesidad inmediata y debe ser retornado con intereses del 1 o 2%. El ahorro que consiguen con el fondo colectivo se destina a realizar actividades de producción o disfrute entre todas ellas.

El encuentro quincenal que permite la dinámica de las cajas ha posibilitado la construcción de lazos de confianza y reciprocidad entre las mujeres, y deriva en el desarrollo de estrategias colectivas que desbordan la experiencia concreta del ahorro y que, por el contrario, aportan a la generación de dinámicas solidarias en otros ámbitos. Es decir, las cajas de ahorro de mujeres se despliegan en ámbitos económicos múltiples que se reflejan en la voluntad de la recuperación de la soberanía alimentaria, a través de la creación de huertas colectivas y en el auto reconocimiento identitario como mujeres afrocolombianas del consejo, lo que habilita su participación dentro del proceso organizativo del consejo como miembros del comité de mujeres.

La construcción de espacios de reflexión como las cajas de ahorro de mujeres permite pensar las transformaciones que surgen desde una iniciativa que, en principio, resuelve necesidades materiales a partir del ahorro, pero que desborda la generación de valores de cambio y permite la construcción de relaciones de confianza y reciprocidad que producen valores de uso<sup>4</sup>. Lo anterior implica la transformación de las relaciones sociales y de género que suceden en la vida cotidiana del consejo, y otorgan a la comunidad mecanismos de participación en la entrega de responsabilidades, como formas de gestión del *ser parte de* (Gutierrez, 2018).

Las cajas no se encuentran formalizadas, es decir, no se encuentran registradas ante ninguna entidad nacional que regularice su situación mediante la ley 454 de 1998 de economía solidaria en Colombia<sup>5</sup>. Sin embargo, se han establecido dentro del proceso organizativo del consejo como uno de los procesos más autónomos. Actualmente se mantienen activas dos cajas de ahorro lideradas por Narlys Guzmán y Nubia Florián, que son parte de procesos regionales devenidos de la articulación de movimientos sociales como la Mesa de Interlocución del Sur del Bolívar, Centro y Sur del Cesar.

## SUBVIERTIENDO FORMAS ECONÓMICAS Y TRANSFORMADO RELACIONES

Las economías populares en Latinoamérica tienen múltiples expresiones y siempre se presentan de manera abigarrada entre las economías formales e informales; no tienen una norma explícita para confrontar las formas de dominación y explotación del capitalismo y se alimentan de prácticas y tradiciones milenarias (Corragio, 2011; Gago et al., 2018). En este sentido, las cajas de ahorro del CONESICE son una apuesta por buscar lugares de transformación a las lógicas del ca-

---

4 Se entiende el valor de uso como la producción de valores que permiten la reproducción material y simbólica de la vida, subsumidas dentro del intercambio de mercancías capitalistas en la forma valor de cambio, es decir el valor que valoriza.

5 En Colombia se contemplan las organizaciones solidarias por la ley a partir de 1998 con la ley 454

pital desde la generación de la autonomía económica de las mujeres, y con ello a sus núcleos familiares y la comunidad.

Esta experiencia de economía popular se nutre de las matrices teóricas de la economía solidaria y la economía feminista y presenta características emancipatorias que se pueden leer como una experiencia de transición-hacia-fuera de la economía capitalista (Aguilar, 2018). En este sentido, es un ejercicio de acuerpamiento de las mujeres del consejo que posibilita el reconocimiento del trabajo reproductivo de las mujeres en sus núcleos familiares y que, a partir de las relaciones de solidaridad, reciprocidad y confianza que construyen en su encuentro quincenal, desborda la generación de valor de cambio que produce el ahorro para producir valores de uso que sostienen la trama comunitaria del consejo y que procuran una autonomía, tanto en la relación con sus compañeros, de las instituciones prestadoras y de las entidades bancarias privadas y los prestamistas de usura.

Aunque las cajas retoman el principio de generación de intereses de los sistemas financieros, no son un ente bancario, sino que tienen la finalidad de salir colectivamente de los mecanismos de endeudamiento con los sistemas de usura presentes en el consejo. En este sentido, la experiencia se mantiene desde la intención de cambiar el lenguaje de la economía neoliberal con acciones como el reemplazo de la palabra acciones por aportes, el mantenimiento de un fondo social para desplegar actividades colectivas, la socialización de los intereses personales al adquirir un préstamo para gestar más formas de solidaridad e impulsar un proyecto de huertas pensando en la recuperación de la soberanía alimentaria del consejo. Estas acciones corresponden a dinámicas que sobrepasan la generación de valores de cambio con el ahorro y proyectan una potencia emancipadora (Cruz, 2011).

De otra parte, la economía feminista ha alumbrado caminos en el desarrollo de las cajas del CONESICE al permitirnos evidenciar la dependencia generada a partir de lo que Silvia Federici ha llamado el patriarcado del salario. Esto ha desembocado en la necesidad de buscar formas de independencia que parten del factor económico y trascienden la búsqueda de lugares emocionales.

El feminismo ha significado una búsqueda de autonomía, de rechazo al sometimiento de las mujeres en la familia y en la sociedad como trabajadoras no reconocidas y no pagadas, una sublevación contra la naturalización de las tareas domésticas y por el reconocimiento como trabajo del trabajo doméstico (Federici, 2018: 16).

La economía feminista ha permitido visibilizar la relación hegemónica útil sobre la división sexual del trabajo, que sirve a las lógicas del capital y que repercute en la reproducción de la fuerza de trabajo disponible en las esferas de la economía hegemónica. De esta manera, se invisibiliza el trabajo concreto que recae en el ámbito de lo femenino para la reproducción material y simbólica de la vida.

La economía feminista propone una economía que reconoce las esferas del cuidado, la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación como partes fundamentales en el rompimiento de la separación dentro de las lógicas del sistema capitalista hecha entre la producción y reproducción (entre otras). En este sentido, permite poner de manifiesto la necesidad de visibilizar el trabajo reproductivo como un lugar fundamental para el mantenimiento de la vida en el proceso de las cajas de ahorro.

Las estrategias de economía disidentes, como la acá descrita, representan una fuerza destotalizante para el capital. Así, se establece la dirección para generar el diálogo con lo común y las tramas comunitarias como elementos fundamentales dentro de la potencia de la experiencia. Si bien son las mujeres quienes se reúnen quincenalmente, su presencia en los grupos de ahorro transforma las dinámicas familiares y vecinales. De la misma manera que lo propone Miriam Nobre, los escenarios de reunión de las mujeres funcionan como un nodo por el que se reconfiguran las relaciones sociales allí encontradas.

En primera instancia, buscan construir, en los territorios en donde se ubican, soluciones e intentos de nuevas relaciones entre mujeres y hombres. Establecen justicia de proximidad donde el acceso a derechos se concreta en lo cotidiano de sus comunidades, a través de la expresión de intereses y negociación entre quienes ahí conviven (Nobre, 2015).



Las cajas funcionan como un nodo a partir del cual se empiezan a generar propuestas y dinámicas que involucran aspectos comunes y que son posibles por los vínculos que surgen en el reconocimiento del otro o de la otra. Como lo mencionan las compañeras:

Lo importante no es el dinero que les genere la caja, los bienes económicos que genere la caja, porque también está el afecto y la confianza que ya hay dentro de las mismas mujeres que están en cada caja ¿cierto?, ya ellas mismas se ven como con ¿cómo te digo? Ya no son fulanitas y fulanitas, sino que ya son un grupo de compañeras, se ve la integración y el respaldo de la una con la otra (N. Gúzman, comunicación personal, 2012)

En este sentido, cuando entendemos lo común como un proceso que se produce a partir de las relaciones de asociación y cooperación que habilitan el disfrute de bienes materiales e inmateriales de uso común (Gutierrez et al., 2016), es posible pensar las cajas de ahorro como una trama que se crea y re-crea con una fuerza social que, en su ejercicio, propone un tipo de relacionamiento opuesto a las lógicas de individualización del capital.

En este caso particular, el desarrollo de las cajas de ahorro como una forma de producción de lo común han desplegado una capacidad prefigurativa que logra rebasar el espacio concreto de las cajas. Por un lado, el encuentro de las mujeres les ha permitido el reconocimiento entre ellas mismas como compañeras que tienen intereses comunes y que al hacerse cargo de ellos de manera colectiva generan beneficios colectivos. Por otro lado, el reconocerse como compañeras les ha permitido trascender del ámbito privado al público.

## EL ENCUENTRO DE MUJERES COMO PRODUCTOR DE COMÚN.

La producción de lo común o lo comunitario alumbra la capacidad que tienen algunas tramas sociales para generar dinámicas de cooperación y formas de gobierno que se construyen desde la posibilidad de producir en común las formas para mantener y reproducir un tipo de vida colectiva. Una forma de vida que, como lo explica Lucía Linsalata (2015) es sostenida por la inconformidad con la lógica de vida capitalista, que posibilita defender concepciones de mundo dis-

tintas, en las que se entiende y valora el uso del tiempo y se practica una forma específica de estrechar vínculos sociales y de regular la vida en común.

De esta manera, uno de los puntos de partida que permite lo comunitario, o la producción de lo común, es la capacidad de defender y producir colectivamente las condiciones materiales que permiten la existencia de quienes conforman la trama, es decir, los ámbitos de producción colectiva de la vida material, a pesar de la tendiente y cada vez más agresiva fuerza del capital para convertir dichos ámbitos del *hacer colectivo*<sup>6</sup> en trabajo asalariado. Así entonces, lo común o la producción de lo común:

No es –o nunca es únicamente– una cosa, un bien o un conjunto de bienes tangibles o intangibles que se comparten y usan entre varios. Lo común se produce, se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes – materiales e inmateriales– de uso común. [...] Tales relaciones, si bien coexisten de forma ambigua y contradictoria con las relaciones sociales capitalistas no se producen, o solo en una mínima parte, en el ámbito capitalista de la producción de valor. En la mayoría de los casos, las relaciones sociales que producen lo común suelen emerger a partir del trabajo concreto y cooperativo de colectividades humanas auto-organizadas que tejen estrategias articuladas de colaboración para enfrentar problemas y necesidades comunes y garantizar así la reproducción y el cuidado del sustento material y espiritual de sus comunidades de vida. En este sentido, sostenemos que lo común da cuenta antes que nada de una relación social, una relación social de asociación y cooperación, capaz de habilitar cotidianamente la producción social y el disfrute de riqueza concreta en calidad de valores de uso (Gutierrez et al., 2016: 388).

La circulación de la palabra y el ejercicio del hacer cotidiano que implica el ahorro en las cajas generan un sentido de pertenencia y apro-

---

6 Esta noción se nutre y conversa con la noción del *hacer* de John Holloway en la que se establece el hacer como una manera de nombrar la oposición al trabajo abstracto y que permite pensar el trabajo concreto con toda la potencialidad creativa del ser.

piación que permite la gestión comunitaria de la vida. Las mujeres que se reúnen allí buscan el recurso económico, pero en la medida en que lo buscan, se comparten propósitos y se construye confianza y compañerismo. Nubia lo explica de la siguiente manera:

Las cajas no es solamente el ejercicio de ahorrar, eso es mínimo para lo que realmente significa la caja, es el tema de la solidaridad, de la ayuda mutua, del compartir, de resolver los conflictos por medio del diálogo, de la palabra, del respeto que hay que tener, de aprender a decirnos la verdad sin, de pronto, herir susceptibilidades de la persona, o sea, con respeto. Yo le puedo decir a alguien: 'me parece que lo que tú estás haciendo no está bien hecho', me parece que debe ser así', con respeto, sin alzarle la voz y sin faltarle al respeto (N. Florián, comunicación personal, 2014)

El encuentro ha permitido construir en las personas que forman parte del proyecto una disposición de escucha y ayuda mutua. Así, entender que el ejercicio es de todos y para todos, asumir responsabilidades por el bien común, enfrentar largas discusiones en las que circula la palabra para definir propósitos colectivos es un ejercicio que permite la producción de lo común y que se reproduce en otros espacios de la vida comunitaria de los que ellas forman parte.

Dentro de las responsabilidades compartidas y asumidas colectivamente se encuentra el proceso del manejo de los recursos. Si bien el proyecto es liderado por algunas mujeres que tienen la experiencia concreta en el manejo del dinero y el cálculo para sacar los intereses, las cajas se han asumido como un proyecto de todas y para todas. Así, tanto la rotación de las casas y los lugares para celebrar el encuentro como los talleres en los que todas y cada una de ellas deben aprender a sacar sus intereses y tener sus cuentas claras, son ejercicios que repercuten en la construcción de responsabilidades comunes y que se desarrollan en pro de un proyecto colectivo que espera tener una larga duración para el usufructo de sus beneficios materiales e inmateriales.

(...) y nosotras acá no, es la palabra, es la confianza, son las relaciones, porque incluso hay mujeres que a veces llegan a las cajas y que no tienen nada que ahorrar, y hay veces que hay otras que son cercanas y que sí tienen pues prestan, ya para la otra sí ella tiene le devuelve o le

compra y así, entonces es eso, porque siempre les decimos: -No importa que no tengan para ahorrar, se debe venir, entonces, frente a eso, nos nace una propuesta, una necesidad y hay que tratar de buscar otros fondos, como especie de una caja menor para que el día que una de estas mujeres no tenga para ahorrar se le preste de ahí, no importa que después al final de caja ella se ponga a paz y salvo o sí ella tiene pues después da eso (N. Florián, comunicación personal, 2014)

El recurso económico trasciende su categoría del valor de cambio y se despliega en un nuevo orden simbólico, que potencia el valor de uso del recurso económico y de la generación de las cajas de ahorro. Si bien no todas las mujeres se abren a compartir sus propias experiencias, el ejercicio de asumir responsabilidades para el colectivo y adquirir habilidades que van desde lo contable, logístico, organizativo hasta lo emocional, desemboca en la iniciativa de realizar nuevas y diversas actividades en otros espacios en común.

En este sentido, siguiendo lo común como un proceso que se produce y se reproduce en el hacer, en el trabajo concreto, las cajas de ahorro han desencadenado la posibilidad de construir hilos a partir de los cuales tejer la trama de lo comunitario. El despliegue de las estrategias para obtener los recursos de las personas que forman parte de las cajas ha permitido dinámicas de generación de recursos de manera colectiva, desde la preparación y venta de productos hasta la búsqueda de recursos externos.

Asumir responsabilidades de manera colectiva, generar acuerdos a partir de la circulación de la palabra, proponer estrategias para el mantenimiento de los recursos comunes, genera en las mujeres que conforman el espacio un proceso que Raquel Gutierrez (Gutierrez, 2018) denomina *ser parte de*. Este proceso de sentido de pertenencia e inclusión que generan las cajas ha posibilitado sumar sus participaciones dentro del proceso organizativo, bien sea desde la deliberación de las decisiones en la intimidad del hogar o a partir de su participación en los espacios políticos de toma de decisión en la asamblea del consejo.

De esta manera, el escenario de lo político se empieza a construir en las cajas en estrecha relación con el ámbito productivo y a partir de la

responsabilización de y con lo colectivo. Como lo proponen las autoras Gutierrez, Navarro y Linsalata: lo político surge en el ámbito de lo comunitario -como la capacidad de un colectivo de darse forma de manera autónoma-. Se construye como “las múltiples formas de (auto)regulación de tales conjuntos prácticos de actividades sociales, esto es, la constelación de formas políticas que organizan y conducen tales actividades colectivas” (Gutierrez, 2018: 65). Así, la manera de establecer acuerdos en las cajas de ahorro y distribuir las obligaciones de las que cada compañera decide hacerse cargo, representa el ejercicio de autoregulación para la construcción y organización de la vida cotidiana.

Las cajas se convierten en un productor de sentido que empieza a tejer lo común a partir de la construcción de relaciones sociales que, aunque surgen del valor de cambio del dinero a partir del ahorro, trascienden su carácter monetario y permiten la vinculación solidaria y cooperativa de las mujeres para fijar intereses comunes. El *ser parte de* se empieza a construir a partir de la distribución de tareas y responsabilidades asumidas y que tienen una reproducción concreta en el ejercicio de *hacer-colectivamente*.

Por otro lado, las mujeres, aunque tenían miedo de las fracturas que podía generar su iniciativa, estaban convencidas y seguras de que era una necesidad empezar como espacio netamente femenino que permitiera el reconocimiento de las asimetrías de género, y con la idea de que en el futuro podría ser mixto, en el momento en que las mujeres consideraran que sus compañeros habrían trabajado los problemas de violencia contra la mujer y aceptaran un rol dirigente en ellas. Así lo relata Narlyns:

O sea, al comienzo fue cruel, porque ellos querían espacios y no había espacios para hombres, todavía no hay espacios para hombres, o sea, la manera de decirles no es porque hay una formación para los hombres de no al maltrato, no al abuso y todas esas cosas, entonces, hasta ahí ha sido frenado. Pero los hombres que hacen parte de la directiva, saben que las cajas pertenecen al Consejo y también algunos lo dicen, que es una de las mejores cosas que tiene el Consejo Comunitario (Gúzman, 2012)

Como lo cuenta Narlys, aunque la iniciativa era un espacio pensado desde las mujeres y para las mujeres, la intención de las compañeras fue la de encontrar lugares desde los cuales pudieran aportar a la trama comunitaria. Así, a pesar del miedo que significó para sus compañeros, la intención de las mujeres era la de seguir tejiendo en común y al mismo tiempo, visibilizar las asimetrías y las diferencias que ellas estaban reconociendo.

Con el paso del tiempo los hombres reconocieron el espacio de las mujeres no solo como el proceso más autónomo y estable del consejo comunitario, sino que el ejercicio transparente del dinero y la generación de recursos que aportan al sostenimiento de la vida ha despertado en ellos el interés por el ahorro como una práctica de cuidado y prevención necesaria. Y, de la misma manera, ha permitido modificar prácticas y conductas en diversas escalas de agresión contra las mujeres.

## CONCLUSIONES

Las cajas de ahorro son una respuesta a las necesidades económicas de la comunidad, a la falta de oportunidades laborales y a las violencias recibidas por las mujeres en un sistema capitalista y patriarcal. De esta manera, se desarrolla una experiencia pensada desde la necesidad de generación de recursos que permitan sostener la vida material, pero que trascienda la construcción del empoderamiento que proviene de las prácticas de encuentro, confianza, solidaridad que posibilitan las cajas.

La economía feminista es vital para entender esta experiencia. No solamente porque es una experiencia impulsada por mujeres que logra desentramar y transformar las formas de relacionamiento sexo-afectivo, sino porque el reconocimiento de las lógicas patriarcales que operan como sustento del capital ha sido un elemento que ha potenciado e impulsado la experiencia a lo largo del tiempo.

La economía feminista hace una demanda específica por visibilizar el proceso de separación que el capital hace entre las esferas de la producción y reproducción, permite evidenciar la manera en la que la división sexual del trabajo ha dejado a las mujeres en una condición

de subordinación, que las mujeres del CONESICE hoy reconocen y llenan de valor.

A partir de las cajas, se potencian las capacidades de las mujeres y se procura la búsqueda de soluciones que mantengan la trama colectiva y fortalezcan el *ser parte de*, todo a través de un proceso de socialización que ha permitido a las mujeres hacerse cargo y responsabilizarse de manera colectiva dentro de los grupos a los que pertenecen, tanto en los espacios privados como los espacios públicos. Es decir que, a partir de su participación en el proyecto, se genera una responsabilidad colectiva que procura la trama comunitaria e impulsa a las mujeres a involucrarse en los ejercicios de politicidad comunitaria.

Si bien el espacio de las cajas es un espacio femenino, es decir, pensado por y para las mujeres de la comunidad, es absolutamente importante entender a las mujeres como parte de una trama comunitaria y un núcleo familiar. Así, desde el ámbito económico se despliegan diferentes ganancias en los intereses del ahorro, que repercuten en el bienestar de los núcleos familiares y por lo tanto del Consejo en general. Es decir, las cajas despliegan su valor en espacios múltiples y diversos que sobrepasan el ahorro de las mujeres y repercuten en el bienestar del colectivo.

De otra parte, el entendimiento tanto de ellas como de sus compañeros de la necesidad de compartir y distribuir funciones ha demostrado la capacidad de administración de las mujeres y ha fortalecido a la trama comunitaria, en tanto el ahorro producido por las mujeres no es un ahorro solamente generado para el disfrute personal sino para el bienestar familiar y comunitario. Es decir, que se transforma la lógica de acumulación de riqueza individual para consolidar estrategias de riqueza colectiva.

Finamente, otra de las ganancias desplegadas de la generación del recurso económico y, quizás una de las más importantes, tiene que ver con el desprendimiento de los créditos con entidades bancarias o con los sistemas de usura como los pago diario. Así, uno de los mayores logros de esta economía solidaria y feminista ha sido la capacidad de sacar a las mujeres del círculo de violencia que genera la pobreza y de

satisfacer la necesidad de resolver asuntos económicos urgentes dentro de la comunidad.

## REFERENCIAS

- Aguilar, E. (2018). ¿De qué hablamos cuando decimos otra economía es posible? Reflexiones sobre las economías solidarias y los posibles significados de la transición. *Otra Economía*, 88-100.
- Buendía-Martínez, I. & Carrasco, I. (2013). Mujer, actividad emprendedora y desarrollo rural en América Latina y el Caribe. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 21-45.
- Corragio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya-Yala.
- Cruz, A. (2011). La acumulación solidaria. Los retos de la economía asociativa bajo la munitalización del capital. *Revista de Estudios Cooperativos*, 12-38.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Florián, N. (2014). *Las Cajas más allá del ahorro* [Comunicación personal].
- Gago, V.; Cielo, C. & Gachet, F. (2018). Economía popular: Entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 11-19.
- Gutiérrez, R. (2018). “Producir lo común: Entramados comunitarios y formas de lo político”. En *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Pez en el Árbol.
- Gutiérrez, R.; Navarro, M. & Linsalata, L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común. *Modernidades alternativas y nuevo sentido común: prefiguraciones de una modernidad no capitalista*.
- Gúzman, N. (2012). *Sobre el proceso de las Cajas de Ahorro* [Comunicación personal].
- Linsalata, L. (2015). *Cuando manda la asamblea. Lo comunitario popular en Bolivia: Una mirada de los sistemas de agua en Cochabamba*. SOCEE.
- Nobre, M. (2015). Economía solidaria y Economía feminista: Elementos para una agenda. *Papeles de economía solidaria*.



LAURA GÓMEZ GARCÍA Transformar las relaciones de género y hacer común

PNUD. (2010). *Cesar: Análisis de la conflictividad*. Impresol Ediciones.